



El milagro de Navidad

Anurag, de cuatro años, no podía caminar ni mantenerse de pie. Ni siquiera podía sentarse.

Su mamá no sabía qué le pasaba a su pequeño. Había nacido con muy buena salud cuando lo tuvo en la ciudad de Calcuta, en la India [señala la India en un mapa]. Sin embargo, según crecía, iba debilitándose.

La madre fue al médico en busca de ayuda. No entendió lo que el médico le decía que el niño tenía, pero le quedó claro que Anurag necesitaba ayuda. Lo llevó al hospital para que le hicieran tratamientos médicos, no obstante, nada parecía ayudarlo.

La mamá no sabía qué hacer. ¿Cómo podía ayudar a su amado hijo?

El día de Navidad, la mamá y Anurag lo pasaron en casa, junto al gran río Ganges. Ocurrió que la mamá de Anurag oyó una hermosa melodía, y se preguntó de dónde provenía. Al asomarse por la ventana, vio a gente cantando y sentada en la hierba cerca del río. Le gustó mucho aquella música. Nunca había oído nada parecido. La gente cantaba canciones sobre Jesús.

Deben ser cristianos, pensó la mamá. Ella no era cristiana, pero se preguntó si los cristianos podrían ayudar a su hijo. Salió de la casa y se acercó al grupo, llevando a su pequeño hijo de cuatro años en brazos.

—Por favor, oren por mi hijo —pidió la madre—. Oren para que pueda sentarse, levantarse y caminar.

El líder del grupo era un pionero de Misión Global llamado Sumanta. Los pioneros de Misión Global son personas que comparten el evangelio. Sumanta era un indio que compartía el evangelio con sus compatriotas. Había reunido a la gente en el río

para hacer un pícnic y celebrar a Cristo el día de Navidad.

Le conmovió que una madre le pidiera que orara por su hijo.

—Yo no soy nada. Dios lo es todo —le dijo—. Si conoces a Jesucristo, tu fe aumentará y esa fe salvará a tu hijo.

La mamá se dio cuenta de que necesitaba tener fe en el Dios llamado Jesús. Ella había adorado a muchos dioses durante su vida, pero nunca había adorado a Jesús.

—Si Jesús puede curar a mi hijo, entonces lo aceptaré —respondió.

El pionero de Misión Global oró por el pequeño Anurag junto al gran río aquel día de Navidad. También invitó a la mamá a unirse a un grupo de estudio bíblico en línea que se reunía todos los días. La mamá se unió al grupo de estudio de la Biblia.

Pasó un mes. Pasaron dos meses. Pasaron tres meses.

La mamá estudiaba fielmente la Biblia con el grupo todos los días a las diez de la noche. Mientras el pequeño Anurag dormía, los miembros del grupo de estudio de la Biblia oraban por él y por su salud. El pionero de Misión Global oraba por la salud de Anurag.

Cuando habían pasado seis meses, la mamá tenía un gran anuncio que hacer ante el grupo de estudio de la Biblia:

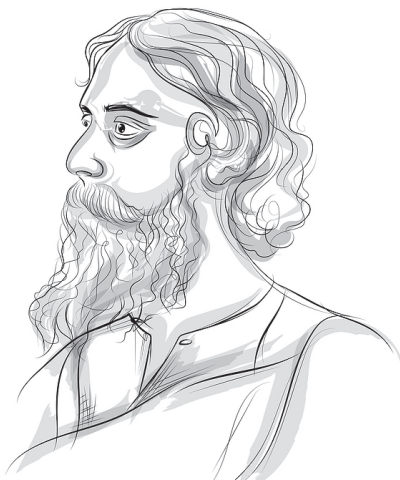
“¡Anurag ya puede sentarse por sí solo!”.

¡Estaba muy feliz! Una sonrisa tan radiante como el sol llenaba su rostro. Dios estaba escuchando sus plegarias.

La fe de la madre aumentó cuando vio que Anurag podía sentarse. Decidió que no solo quería adorar a Jesús, sino que también quería entregarle su corazón.

Un país fascinante

Rabindranath Tagore fue un poeta bengalí que compuso los himnos nacionales de India y Bangladés y ganó el Premio Nobel de Literatura en 1913.



Un día de abril, la madre se adentró en las aguas del río Ganges. Cerca de este mismo río fue donde ella había escuchado la hermosa melodía sobre Jesús, el día de Navidad. Al sumergirse en el agua, entregó su corazón a Jesús. Ella ya no deseaba adorar a ningún otro dios. Solo había un Dios al que ella quería adorar: a Jesús, el Dios que estaba ayudando a su hijo.

Después de que la madre entregó su corazón a Jesús, Anurag siguió recuperando energías. Actualmente, tiene seis años y puede sentarse, levantarse y caminar como cualquier otro niño de su edad. La madre está muy feliz. También está feliz de adorar a Jesús cada sábado con Sumanta y otras personas que aman a Jesús.

—Este es uno de los grandes milagros que Dios ha hecho por nosotros —dijo Sumanta.

Gracias por tus ofrendas misioneras de la Escuela Sabática, que ayudan a difundir el evangelio en la India y en todo el mundo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].